

Revisitando algunas críticas a Foucault

100

Rosângela Rodrigues de Andrade

La Trama de la Comunicación - Dossier 50 años

Revisitando algunas críticas a Foucault - Rosângela Rodrigues de Andrade

Publicado en La Trama de la Comunicación volumen 8 año 2003

Hace tres días, volando de vuelta a Argentina, escuché una canción de un grupo brasileño que no conocía hasta ese entonces, que decía: “Todo homem que se relaxa tem mais abertura para sentir prazer” y no pude más que relacionarla con Foucault y algunas críticas a sus teorizaciones.

De las que pienso abordar, estoy pensando en Baudrillard, Cacciari y Lecourt. A pesar de las diferencias parece que uno de los problemas para dichas críticas es justamente la apertura foucaultiana.

Paso a estas tres críticas y trato de mostrar, a partir de ellas, lo que estoy afirmando.

Comencemos con Baudrillard, porque de las cinco críticas que escogí transitar, es la más chapucera, y diría más, deshonesta.

Deleuze cuando dice: “Por el contrario, es mucho más grave cuando autores menos capaces [que Virilio, a quien venía haciendo referencia] adoptan la crítica convencional y reprochan a Foucault que se limite al encierro, o bien, lo felicitan por haber analizado tan bien esa forma.”¹

Creo que se refiere “con menos capaces” a Baudrillard.

En *Olvidar a Foucault*², anoten el título y recordemos juntos que para que haya olvido debe haber registro, memoria; Baudrillard empieza con un movimiento de cintura engañoso: “la escritura de Foucault es perfecta”, bla, bla y termina diciendo: “En una palabra, el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe (...) porque su discurso no es más verdadero que cualquier otro”. Y, más adelante agrega: “(...) esta escritura demasiado bella para ser verdadera, que si es posible por fin del poder, de la sexualidad, del cuerpo, de la disciplina, con esa inteligencia definitiva, y hasta en sus más delicadas metamorfosis, es que, por algún sitio, todo está desde ahora caduco (subrayo)

1 DELEUZE, G.: Foucault Ed. Paidós, Bs. As. 1987 p.69 2

2 BAUDRILLARD, J.: *Olvidar a Foucault* Ed. Pre-textos, Valencia, 1978 (Nota: obviaré estar mencionando las páginas) 3

y que si Foucault puede establecer un cuadro tan admirable es porque opera en los confines de una época (...) que está en vías de desaparecer definitivamente.”

Hasta aquí ya tenemos unos cuantos embrollos que podremos tratar de situar y desembrollar:

1º Si el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe, su escritura nos permitiría ver en ese espejo las líneas de ejercicios de poder que no solemos ver.

Al menos algunas. Se trataría del famoso mapa a que Foucault alude como función política del intelectual, construir.

Aquí parece que Baudrillard dice más de lo que quiere decir.

2º “Que su discurso no sea más verdadero que cualquier otro” podríamos decir, con nuestro amigo Rinesi, que utiliza con frecuencia esta expresión: chocolate por la noticia, mermelada por la pavada. Foucault se cansó de remarcar la cuestión de que siempre se trata de enfrentamientos discursivos. Para señalar un lugar, que son cuatro a la vez,; cuando se dedica a Nietzsche, Freud y Marx, por ejemplo.

3º Esto de “esta escritura demasiado bella para ser verdadera”, es un problema de Baudrillard y no de Foucault.

Me refiero a que en Foucault verdad y belleza no son conjuntos excluyentes. Pueden tocarse, cruzarse.

Parece que para Baudrillard la verdad no puede coquetear con la belleza, no puede arrimarse a ella. Problema de él, ¿no?.

4º Con respecto a que todo lo que Foucault ha abordado “está desde ahora caduco”, me encantaría acordar pero temo que tendría que irme a Marte para poder decir que las disciplinas caducaron, que la problemática del encierro y la vigilancia también, etc., etc...

Por eso, cuando más adelante también dice Baudrillard: “(...) el psicoanálisis pone fin al inconsciente y al deseo, como el marxismo pone fin a la lucha de clases, hipostasiándolos y enterrándolos en su empresa teórica”; también creo que se equivoca: ni en psicoanálisis pone fin al deseo y al inconsciente sino que intenta

traerlos a escena de otro modo; ni el marxismo pone fin a la lucha de clases. ¿Se terminó la lucha de clases? ¡Uy, a mí no me avisaron!.

Cuando va a la *Historia de la sexualidad*, hace algo parecido, dice: “Habría mucho que decir sobre la tesis central del libro: no hubo nunca represión del sexo, sino al contrario, exhortación a decirlo, a pronunciarlo, expresarlo, producirlo”.

Yo debo haber leído otro libro, porque en el libro que leí de Foucault no excluía la represión, tampoco se quedaba en ella solamente. De nuevo el mismo problema: Baudrillard o no consultó los archivos foucaultianos o consultó otros.

Habría bastante para seguir ejemplificando pero para pasar a otras críticas, quisiera solamente insistir que además de obviar el detenerse en los textos foucaultianos, Baudrillard tampoco da cuenta de las afirmaciones que realiza, por ejemplo, ¿de dónde sacó que determinadas problemáticas están caducas?, y, por último todo el libro es un intento de demostrar que Foucault tendría que haber transitado por su teoría de la seducción donde la sexualidad es un montaje, un simulacro. Que es algo así como pedirle a Freud que haya trabajado con la topología matemática para abordar el inconsciente. Ni siquiera, el ejemplo quedó demasiado grande para Baudrillard.

Dejemos aquí a este autor.

Dominique Lecourt en “¿Microfísica del poder o metafísica?”³ discute la idea de que antes de la época disciplinaria no hayan existido “minúsculos ejercicios de poder”.

Aquí el tono es otro, y los referentes para la interrogación son los textos foucaultianos pero el colador es pretendidamente Marx.

Podríamos responder a Lecourt que Foucault no dice que no existían de ningún modo ejercicios minúsculos de poder previos

3 En TARCUS, H. (comp.) *Disparen sobre Foucault* Ed. El cielo por asalto, Bs. As. 1993

al dispositivo disciplinar sino que a partir de allí se incrementan y multiplican.

Más adelante Lecourt se pregunta si “Foucault no construye una representación ficticia de la monarquía absoluta como estructura de poder refinada”. Aquí la pregunta podría ser: ¿se puede construir una representación ficticia?.

Recordemos la insistencia foucaultiana en que siempre ha construido ficciones.

Después cuestiona el evitamiento de Foucault a la determinación en última instancia económica y que por eso no se puede hablar de ideología dominante.

Hasta aquí correctísimo; pero de allí Lecourt abrocha que en Foucault poder es igual a metafísica (no dando cuenta de porqué afirma eso) y agrega que el poder en Foucault es bueno para todos los usos.

Si la afirmación de identificar poder a metafísica quedó oscura; más oscuro todavía es eso de decir que en Foucault el poder (que sabemos que no se trata nunca de uno, sino de ejercicios plurales) es bueno para todos los usos. Foucault no estaba preocupado por lo bueno y lo malo.

Tal vez algo entendamos cuando agreguemos esto otro que afirma: “(...) su discurso puede registrar a su manera los efectos de la crisis ideológica del sistema imperialista para alejar la posibilidad de una salida revolucionaria de la misma”.

Otra vez el mismo problema: Foucault no es Marx.

Algo similar va a hacer Massimo Cacciari en “Racionalidad e irracionalidad de lo político en Deleuze y Foucault”.⁴

Para comenzar anotemos que de entrada mete a Deleuze y a Foucault en una misma bolsa, como si se tratara de construcciones teóricas idénticas. Y, viéndolo de otro modo, por más 2

que haya encuentros y cruces, Deleuze no es Foucault y Foucault no es Deleuze. Y todavía nos queda Deleuze-Guattari.

4 Op. cit.

Dice Cacciari: “(...) de parte de Deleuze (y de Foucault) está la pretensión declarada de haber aprehendido al Marx verdadero, al Freud auténtico”.

¿Cuándo, dónde? De nuevo se le escurre la concepción de verdad que sí comparten Deleuze y Foucault.

Lo mismo vale para la siguiente afirmación: “El irracionalismo de Deleuze y Foucault no consiste pues en su destrucción de la Metafísica de lo Uno y de la Dialéctica a ella conexas, UnoMúltiple, sino en el hecho de que unen metafísica y dialéctica como elementos imprescindibles del logos occidental”.

¿Dónde, cuándo? Más adelante va a decir: “(...) en el fondo [??] de todo análisis reaparece en el pensamiento de Deleuze y Foucault el Poder en su dimensión absoluta, ‘originaria’: lenguaje que tiene a todo sujeto bajo un continuo examen, un continuo carcelario”.

Aquí es el alcalde de Venecia que está convirtiendo a la problemática del poder en un universal ahistórico, absoluto; siendo que tanto Foucault como Deleuze, de diferentes modos, trabajaron para deconstruir universales de este tipo.

De Cacciari, vamos al último rincón seleccionado: “si de lo carcelario no se habla de modo político, sino se practica el complejo de diferencias de los saltos (...) si el Poder sigue siendo deus absconditus de las diferentes disciplinas, entonces la única posibilidad de ‘resolver’ lo carcelario consiste en inventar nuevos lenguajes, absolutamente autónomos”.

¿De nuevo nos fuimos a Marte? ¿Quién dijo que Foucault pretendió resolver lo carcelario? ¿Dónde dice eso Foucault? Sí, inventar nuevos lenguajes puede haber sido un propósito foucaultiano pero, ¿absolutamente autónomos? Anotemos ahora que el artículo de Cacciari y de Lecourt se encuentran en un libro titulado *Disparen sobre Foucault*. Los verbos se extreman: de olvidar pasamos a disparar.

Aquí viene la actualidad de lo que nos parece importante distanciarlos.

Bush-Bin Laden: enemigos que disparan.

En otro sentido la respuesta de Foucault a estas críticas cobra una actualidad interesantísima.⁵

Dice Foucault que los comunistas (y yo me permito incluir a Baudrillard allí) utilizan la técnica de criticar a sus adversarios con los mismos argumentos que estos emplean contra ellos.

¿Cómo?

1º Invirtiendo las acusaciones.

Foucault dice, que Cacciari, afirma que él es simplista y que las cosas son más complicadas de lo que él piensa.

El que tiene una concepción simplista del asunto es Cacciari (recuerden en nuestras citas el Poder, el Deseo, etc., en singular y con mayúsculas).

2º Amalgamando lo diferente. La idea de amalgama grafica bastante bien la cuestión.

¿Quién no ha visto a su odontólogo/a mezclar polvitos con líquidos que luego se transforman en algo rígido?

Aquí polvitos y líquidos son Deleuze y Foucault, los nuevos filósofos y, lo rígido es concentrar en un solo adversario, que Foucault a esta operación, ya no odontológica, llama táctica stalinista y agrega: “Hay mil diablos, decía la Iglesia, pero un solo Príncipe de las tinieblas. Y lo mismo hacen ellos.” [los comunistas].

3º Asimilando al enemigo con el peligro.

La fórmula sería: Deleuze y Foucault = 1 enemigo = 1 peligro.

4º Reduciendo a sistema, Foucault plantea que lo, en sus construcciones teóricas son, intentos, caricaturas, son tomados por los comunistas como tesis acabadas, cerradas.

Eso con el fin de llegar a una condena, que es realizada en comparación con las tesis justas.

¿Cuáles serían?, las del marxismo, o las de Baudrillard, agrego yo. Hay peligro en repetir este tipo de críticas. Algo religioso, algo bélico. Algo deshonesto, decía al comienzo.

5 FOUCAULT, M.: “Lo que digo y lo que dicen que digo”. Op.cit.

Antes de ir a las críticas, de Deleuze y Blanchot, que se inscriben en otra modalidad de transitar la crítica, retomo una afirmación de Foucault en la que no dejé de pensar en estos últimos tiempos, a partir del atentado a las torres en Estados Unidos.

Dice Foucault: “Creo que imaginar otro sistema todavía forma parte del sistema de la actualidad”⁶.

En lo personal no quiero renunciar a seguir intentado pensar otras formas y me parece espantoso que se justifique bajo el pretexto que sea, combatir agresión, injusticia, dolor con más agresión, más injusticia, más dolor.

Salgamos del dolor. Por eso dejé a Deleuze y a Blanchot para el final.

Respecto a Deleuze, seré más breve que con Blanchot, solamente por el hecho de que es una crítica más conocida y transitada.

Tanto en su libro sobre Foucault con el conocido artículo “¿Qué es un dispositivo?”⁷, Deleuze mezcla Foucault con Deleuze y produce algo nuevo. Muestra a Foucault vestido con una túnica deleuziana; pero, de las cinco críticas que vamos viendo, es la más minuciosa, la más rica, la que más detenidamente mira con lupa los pliegues del discurso foucaultiano.

Es la que más nos ayuda a volver a los archivos foucaultianos, y reencontrar o encontrar por primera vez nuevos aportes, nuevas problematizaciones.

También, otro logro de Deleuze, es poner el acento en el método de construcción teórica de Foucault dándonos una mano para rescatar la arqueología y genealogía a su vez rescatadas de Nietzsche.

Deleuze, amigo de Foucault, escribe sobre Foucault analíticamente. Blanchot, que no fue amigo de Foucault, escribe sobre

6 Citado por Miguel Morey en el prólogo a Foucault, M.: *Entre filosofía y literatura* Ed. Paidós, Barcelona, 1999.

7 DELEUZE, G. Op. cit. y “¿Qué es un dispositivo?” en Foucault Filósofo, Ed. Gedisa, Barcelona, 1990

Foucault amistosamente en Michel Foucault tal y como yo lo imagino⁸ Blanchot usa como condimentos de la crítica: la imaginación, la amistad y la lectura de los textos foucaultianos.

Sin ser un experto, ni un minucioso lector de Foucault, se nota que se detuvo o pudo escuchar más de los textos que Baudrillard, Cacciari o Lecourt.

Describe al estilo foucaultiano como brillante y preciso, y también como “(...) un discurso de superficie, espejeante, pero sin espejismos, un discurso que no es ajeno, como se ha pretendido, a la búsqueda de la verdad, pero que pone de manifiesto (entre otras muchas cosas) los peligros de esta búsqueda y sus ambiguas relaciones con los diferentes dispositivos de poder”. O también: “Foucault emplea todo su talento en describir en frases sublimes aquello que rechaza”.

De eso hablábamos antes: se puede criticar sublimemente lo que rechazamos. No hay porque disparar bombas.

La destrucción no es crítica. Es otra cosa. Otra descripción interesante de Blanchot es la de Foucault, por un lado, como “un hombre en peligro y que tuvo una percepción aguda de los peligros a que estamos expuestos, y, por otro lado, como un hombre de acción.”

De lo que quisiera retomar del texto de Blanchot sería cierta diferencia con Baudrillard, Cacciari y Lecourt en el sentido de que cuando se desvía de los textos foucaultianos lo pone en su cuenta, se hace cargo de que son afirmaciones suyas y no de Foucault.

Doy dos ejemplos:

1) “(...) uno tiene la sensación de que en cierto modo, Foucault preferiría casi las épocas claramente bárbaras en las que los suplicios no disimulaban nada de su atrocidad, cuando los crímenes, habiendo atentado contra la integridad del Soberano, establecían unas singulares relaciones entre lo Alto y lo Bajo (...)”.

8 BLANCHOT, M.: Michel Foucault tal y como yo lo imagino Ed. Pre-textos, Valencia, 1988.

2) “En cuanto a la prisión, Foucault llega a afirmar que es de origen reciente (aunque la ergástula no data precisamente de ayer). O bien, y esto le importa bastante más, observa que la reforma penal es tan antigua como su institución. Lo que en algún recoveco de su mente, significa la imposible necesidad de reformar aquello que no es reformable. Y además (añado yo) ¿no muestra la organización monástica las excelencias del aislamiento, la maravilla de un mano a mano consigo mismo (o con Dios), el supremo bienestar que procura el silencio, medio idóneo donde se forman los mayores santos y donde se forman los criminales mas empedernidos?”

Otra cuestión que se puede relacionar, ahora con Deleuze y su “¿Qué es un dispositivo?”.

Sería cuando dice Blanchot: “Foucault no sería Foucault, si no corrigiera o matizara en el acto”.

Deleuze dice algo así cuando diferencia los textos escritos por Foucault como obras que necesitarían de las actualizaciones de las entrevistas para ser comprendidas y analizadas.

Terminando, Blanchot va a registrar cierta modificación del estilo foucaultiano por su cercanía con la muerte: “más sobrio, más sosegado y buscando en la antigüedad para revalorizar las prácticas de la amistad”. Y cierra al texto con una declaración de fidelidad a la amistad intelectual.

Yo quisiera cerrar este texto con una declaración de fidelidad a cierto estilo de crítica: honesto, minucioso y que no renuncie a buscar alternativas nuevas, diferentes, y, si es posible, bellas y divertidas.

Algo de eso he intentado aquí en Mar del Plata.

Octubre 2001